

improvisación. Pretender saltar etapas o forzar demasiado los acontecimientos podría dar como resultado que nos alejemos de las metas de la integración económica y política. Bien vale recordar aquí la indicación que Bonaparte hacía a su ayudante de cámara: "Vísteme despacio porque tengo prisa".

Los programas en los campos de salubridad y educación, aparte de su urgencia, podrían ser susceptibles de aceleración. Los programas de integración en los campos industrial y agrícola, así como el mercado común, son más complicados, tienen mayores obstáculos, y en consecuencia han de conducirse con sumo cuidado. No preconizamos que se les retrase innecesariamente para satisfacer intereses de grupo. Jamás. Sostenemos que deben sujetarse al ritmo que exija su indispensable éxito.

Tal vez resultemos —a los ojos de los impacientes— muy conservadores sobre este particular. Repudiamos el conservatismo que teme al cambio por el cambio mismo o al que pretende congelar, junto con las ventajas de la organización social, todo lo malo que hay en ella. Ese conservatismo es dañino. Pero el conservatismo que significa cautela al avanzar, a fin de dar pasos seguros, puede ser en muchos casos la salvación para las ideas revolucionarias.

Nuestra conclusión

No es posible erradicar la miseria extrema, diversificar nuestras economías y acelerar su desarrollo, dentro de mercados reducidos y deficientes como son los de cada una de las Repúblicas Centroamericanas.

El único camino para superar la acción de las fuerzas negativas de nuestra realidad, es el de la integración económica y cultural. La integración y sus programas no se realizarán al impulso de la sola acción beneficiosa intrínseca de la idea integracionista. El éxito dependerá del camino escogido para ponerla en práctica y del sentido común necesario para determinar el avance de los programas al ritmo apropiado.

Seremos entusiastas partidarios de la integración económica y cultural, en la medida en que ésta contribuya realmente a la liberación integral del hombre centroamericano.

En cuanto a la unión política centroamericana, consideramos que seguirá siendo una quimera mientras no se consolide la integración económica y cultural. Eventualmente, podríamos ser partidarios de la unión política, siempre y cuando ella garantizara el funcionamiento de una democracia social en Centroamérica.

LIBROS

RÓMULO BETANCOURT, *Tres años de gobierno democrático*. Servicio de Divulgación y Ediciones de la República; Caracas, Venezuela, 1962.

Los tres volúmenes que integran la obra que reseñamos representan el punto de partida hacia la explicación pertinente de una experiencia política fecunda y abarcadora. En el ejercicio de la Presidencia Constitucional de Venezuela don Rómulo Betancourt, como Jefe de Estado, actúa en consonancia con el espíritu del político y del administrador público. Interesante y valioso es el aporte de don Rómulo Betancourt; se desprende de su cuidadoso enfoque, disperso en documentos públicos, el propósito de fijar fronteras entre el menester presidencial que confina y define su servicio al pueblo que le eligió y su ineludible partidismo. Más allá de ideologías particulares y de la peculiaridad polémica a que obligan las militancias en bandos y facciones, don Rómulo Betancourt deja testimonio de su labor de cada día. Aunque sus discursos, a veces, por imperativos obvios, convocan al proselitismo y lo destacan, en ocasiones —y con una recurrencia impar en líderes del hemisferio— proclama la posición del administrador público. Su lealtad al ministerio conferido por el voto, convalidado en un consenso de opinión, revela en el autor plena conciencia de su voluntad de servicio. Si algunos jefes de Estado en la América Latina no desperdician la oportunidad de irrumpir con banderías en el seno de la carrera administrativa, arriesgándola, don Rómulo Betancourt opera a la inversa.

Advertimos en *Tres años de gobierno democrático*, aparte de la intención de carácter informativo —porque don Rómulo Betancourt aspira a comunicarse con su pueblo en términos de la máxima altura— una propiedad lingüística de primer orden. Pese a la circunstancia que concurre en la formación del líder venezolano, profesional del periodismo en sus años mozos, a raíz de la agenda de gobierno iniciada en 1959 no pudo el Jefe de Estado asentar, en el registro de su acción de gobierno, un informe específico. Sin embargo, he aquí la unidad de los tres volúmenes de sus *tres años de gobierno democrático*. Sin un

plan concebido de antemano a tales efectos, sólo en atención al propósito coherente de exponer el itinerario de progreso de su gobierno, los tomos producidos al calor de la demanda administrativa y del núcleo político, resumen una imagen que la presidencia venezolana libra de demagogia y de propaganda. Subraya el autor que la memoria de sus tres primeros años de gobierno no emerge serena y tersamente; acierta don Rómulo Betancourt en su exposición aunque muchos de los documentos contenidos en la obra que comentamos se escribieron en el fragor de la lucha política, incluso a raíz de la violencia y de los golpes de estado. Ahora bien, la lectura de *Tres años de gobierno democrático* compagina de un modo casi insólito la personalidad del político con la del administrador público; y el logro se manifiesta en cartas y discursos que el azar aprieta en un magnífico aporte de buen gobierno.

Don Rómulo Betancourt nos muestra en sus tres jornadas fiscales —el trípode en que fundamenta la reforma democrática— el acaecer histórico de su país en una etapa difícil; independientemente de que su esfuerzo de comunicación está guiado por la instancia política venezolana, su acento en el caudal reformista y en la justicia como realidad actuante, sirve otras metas. Los libros a que aludimos, una trilogía de excelencia, a nuestro modo de ver, mucho más que una interpretación directa —ya que don Rómulo Betancourt habla en calidad de Jefe de Estado— proveen la fuente auténtica para estudios exhaustivos y analíticos; los tomos de *Tres años de gobierno democrático* proporcionan el esquema de unos hechos que conocemos sólo a medias. El investigador de las ciencias políticas —y quien desde el disparadero de la administración pública aspire al juicio sensato y equilibrado— encontrará en la obra de don Rómulo Betancourt material asequible y propicio. Venezuela, emporio de riquezas de la más diversa índole, desde los tiempos de la gesta bolivariana, es piedra de toque para el estudioso de la circunstancia hemisférica; hoy, como ayer, desde otras vertientes, ocurre lo mismo. La experiencia democrática de Venezuela es nueva; en lo que toca a administración pública no es menos cierto que el país hermano aporta experiencia inédita. En *Tres años de gobierno democrático*, don Rómulo Betancourt, testigo de excepción, nos lo hace saber así.

WILFREDO BRASCHI

RAÚL PREBISCH, *Hacia una dinámica del desarrollo económico Latinoamericano*, México: Fondo de Cultura Económica, 1963, 210 pp.

Este pequeño libro contiene el informe oficial presentado por la Secretaría de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) al décimo período de sesiones de dicho organismo celebrado en Buenos

Aires, durante el mes de mayo de 1963, precisamente con ocasión de cumplir el mismo quince años de actividad. Prebisch comienza ampliando en el libro, la introducción que aparecía en el informe original, para resaltar las dificultades y penurias que tuvo CEPAL durante sus referidos quince años de labores. Además de los tres capítulos que constituyen el informe, a saber: A) Planteamiento General; B) Los factores estructurales internos; y C) El estrangulamiento exterior del desarrollo, el libro consta de un apéndice sobre "El falso dilema entre desarrollo económico y estabilidad monetaria".

El desarrollo económico constituye un problema y un tema de importancia en la actualidad: por el interés natural que en el mismo tienen los pueblos menos favorecidos y por la imperiosa necesidad de no quedarse rezagados en relación a los que hoy tienen mejor posición; a cuyo efecto han de procurar acelerar dicho desarrollo en forma distinta de lo que sucedió con las potencias económicas actuales, en las cuales el crecimiento fue gradual y espontáneo. E indudablemente ese estudio es aún más importante cuando existen recursos potenciales en cada país o grupo de países que no son explotados debidamente —como es el caso de Latinoamérica— por deficiencias estructurales, por la escasez de factores tales como el capital y el conocimiento de la actual tecnología, o por la falta de educación de un alto porcentaje de la población.

Movido por su inquietud en los problemas de nuestra América y valido de su profundo conocimiento de la realidad, Prebisch enfoca esas circunstancias en forma sencilla y al alcance de la fácil comprensión tanto de los economistas como de los simples interesados en la situación económica de nuestros países.

La tesis primera que es posible captar de la lectura de este libro no es otra que la afirmación de que los problemas, obstáculos y estrangulamientos del desarrollo económico, sus soluciones y las recomendaciones para lograr el crecimiento en forma específica, no pueden ser presentados con la pretensión de que abarquen a grupos de países de diferentes regiones como comúnmente se hace, tratando de identificar situaciones que se presentan en Africa o Asia, con las de Latinoamérica. Con este sistema de presentación de los hechos lo único que se puede probar es la amplitud de conocimientos de quien los trata o la evidencia de que situaciones ajenas hacen resaltar con más claridad la peculiaridad de nuestros problemas. Pero identificar esos hechos con problemas y características diferentes, como los que tiene América Latina, es un craso error. Es sabido que el desarrollo es un aspecto de una Ciencia Social, la Economía, y como tal, no puede adoptar patrones con pretensiones de validez absoluta, ya que cada región, cada país, tiene sus valores propios —antropológicos, culturales, sociales, políticos, etc. Además, en lo económico cada grupo de países con

determinado ligamen o identificación, y en particular cada país, tiene características propias de subdesarrollo y los medios para lograr su crecimiento difieren mucho de otros grupos aún cuando éstos tengan algunas similares características.

El estudio realizado en el libro que nos ocupa, si bien es verdad que constituye un complejo de generalizaciones inevitables, como las denomina el autor, no hay duda que entraña un análisis profundo y continuo, de los problemas básicos de Latinoamérica, entre los cuales, los más importantes son: La reforma agraria, los cambios en la organización social actual, el impulso al desarrollo económico y social y la redistribución del ingreso. En la búsqueda de la solución a esos problemas, Prebisch mantiene como idea central del libro la convicción de que el desarrollo económico y el social deben enfocarse en conjunto y en balance armónico, al revés de lo que sucedió con los países que hoy ostentan la categoría de desarrollados económicamente.

Una exposición de esa índole, constituye un diagnóstico de la situación actual, una guía de programa y acción y un pronóstico. Prebisch, se aparta a esos fines de las bases que impulsaron el desarrollo en los países de economía capitalista, que hoy constituyen el grupo de los más avanzados, los mismos que en sus primeras etapas tuvieron condiciones muy diferentes a las que hoy tienen los países periféricos y especialmente los nuestros, tanto en lo que respecta a la acumulación de capital y a la distribución del ingreso, como a la creación de la conciencia popular hacia el desarrollo.

El autor muestra un interés profundo por los obstáculos que detienen al desarrollo, dirige su atención a la estructura y tenencia de la tierra, a la acumulación de capital, a la redistribución del ingreso en favor de las grandes masas populares, y a los estrangulamientos del Comercio Exterior cuya causalidad explica en forma plausible. La solución de estos problemas, señala, puede remitirse al Estado o a la iniciativa privada criolla bajo control estatal, según los casos y de acuerdo a la política que siga cada país.

Esta es una descripción incompleta pero impresionante de la realidad Latinoamericana con los problemas y obstáculos que frenan su desarrollo. El autor capta esa realidad en toda su magnitud y presenta las soluciones aplicables en conjunto a los países que forman la gran familia Americana. En tal sentido el libro que nos ocupa puede servir útilmente de guía para que cada país identifique su estado de subdesarrollo, lo planifique y programe de acuerdo a sus propias características y a los lineamientos trazados por la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC).

JORGE LEÓN NOBOA

OFICINA DE PROGRAMAS ESPECIALES

Desde su fundación, la Escuela de Administración Pública de la Universidad de Puerto Rico ha tenido como parte principalísima de sus actividades el ofrecer adiestramiento para funcionarios que ya estén dentro del servicio público. En el desarrollo de esta actividad no se ha limitado la Escuela a los funcionarios públicos de Puerto Rico, sino que también ha tenido entre sus alumnos un gran número de funcionarios gubernamentales de distintos países de Latinoamérica. Estos funcionarios latinoamericanos han venido a Puerto Rico tanto a cursar programas de corta duración, durante los cuales han tomado solamente algunos cursos en la Escuela, como a seguir el programa regular de posgrado conducente al grado de Maestro en Administración Pública. Durante los últimos años, esta área de acción de la Escuela se ha intensificado notablemente y por esta razón se consideró conveniente crear una subdivisión que tuviese como responsabilidad primordial el ofrecer estos programas, ya de una manera más metódica, dedicándole atención preferente a los mismos. Por esta razón, se organizó la Oficina de Programas Especiales, la cual comenzó a funcionar como tal el 1º de julio de 1962.

Dada la actividad de esta oficina, se ha podido aumentar en gran medida el currículo de adiestramiento ofrecido para funcionarios del Gobierno de Puerto Rico, así como los programas ofrecidos para estudiantes de otros países sin afectar en forma indebida la enseñanza regular posgraduado que ofrece la Escuela.

Programas realizados

Hasta el mes de diciembre de 1963, la Oficina de Programas Especiales había ofrecido un total de cuatro cursillos para distintas agencias del Gobierno de Puerto Rico, y siete cursillos especiales para funcionarios extranjeros, teniendo además dos grupos de estudiantes latinoamericanos, cursando estudios hacia el grado de Maestro en Administración Pública.